

guamente se terminaba el ayuno de todo el día con una sola comida hecha por la tarde; ¿y qué comida? yerbas, legumbres, una comida de lágrimas y penitencia. El haberse resfriado la caridad obligó á la Iglesia, ya ha algunos siglos, á que aflojase en este punto el rigor de su disciplina; y siendo estas unas gracias vergonzosas, de que no debiéramos usar sino llorando, ¿á qué exceso no ha llegado esta mitigacion conseguida de la Iglesia? Nos olvidamos de que esta es una gracia concedida solamente á la necesidad, y consiguientemente que nunca pueden ser excesivas las precauciones. Estos son nuestros ayunos y estas las engañosas reliquias de aquellos ayunos tan famosos en otro tiempo entre los cristianos, de aquellas austeridades tan excesivas entonces que hacian pasar por locos á los fieles; ¿y cómo nos preparamos nosotros para estos ayunos? Con excesos y diversiones profanas.

Acordémonos, pues, de que la intencion de la Iglesia es que la penitencia de este santo tiempo sea como una expiacion de los placeres y culpas de todo el año. Acordémonos tambien de que pues vamos á satisfacer á la divina justicia durante esta santa carrera por nuestras pasadas infidelidades, no debemos añadir otras nuevas; aplacar á nuestro juez é irritarle al mismo tiempo. Acordémonos de que pues vamos á satisfacer á nuestro juez, no solamente se nos prohiben los delitos, sino tambien los placeres que acaso en otro tiempo serian inocentes. Acordémonos, finalmente, de que la Iglesia, durante estos días de penitencia, quiere disponernos á la gracia de la resurreccion. Empecemos, pues, con tiempo á arrancar nuestras viciosas inclinaciones, y pongámonos en estado de poder alegar á los ministros del Señor lo pasado como seguridad de nuestras promesas en lo porvenir.

## MIERCOLES DE CENIZA.

SEGUNDO SERMON.

### MOTIVOS DE CONVERSION.

PROPOSICION.—Salid de vuestras iniquidades pasadas y convertíos al Señor.

Primer motivo. *Mas facilidad por parte de vuestras pasiones, las que debilitadas y oprimidas con los excesos y disgustos inseparables del pecado os han dado á conocer mil veces que no teneis que esperar verdadera felicidad en la tierra sino en la justicia y en la inocencia.*

El estado en que os hallais en la presencia de Dios despues de tantos delitos y la triste suerte de vuestra alma, debieran ser suficiente motivo para determinaros á mudar de vida. ¿Cómo habeis vivido hasta ahora? Habeis abusado de todo, de vuestra razon, de vuestro cuerpo, de vuestro corazon, de vuestra juventud, de vuestros talentos, de vuestros bienes, de vuestros empleos, de vuestras aflicciones, de los misterios, de las solemnidades, de las instrucciones y de todos los demás socorros que os ha ofrecido la religion.

¡Qué vacío, qué abismos, qué horrores los de una vida semejante! ¡Oh! ¡cuánto teneis que temer!

Además de que el fin de vuestra vida que se acerca, el poco gusto que ya hallais en la parte de los placeres, la pérdida de vuestros amigos y de vuestros parientes, todo esto debe haceros conocer con mas viveza la nada de todo lo que pasa y la infelicidad de una vida licenciosa y desahogada. Habeis gustado de todo y todo os ha cansado; Dios os llama á sí con los disgustos que ha derramado sobre la culpa, con el vacío que hallais en el mundo y en los deleites: ¿pues qué pretextos tendreis ya para dilatar vuestra conversion? ¿os parece que un solo movimiento de temor cuando esteis para morir, ha de expiar todos los delitos de vuestra vida? Bastante felicidad es que el Señor, siempre bueno y misericordioso, quiera aún aceptar las débiles reliquias de vuestras pasiones y el desprecio del mundo.

Segundo motivo. *Menos obstáculos por parte de la penitencia, facilitada con la ley de la mortificacion que impone la Iglesia á todos los fieles.*

Estais obligados á ayunar durante el tiempo de esta santa Cuaresma; pero ¿de qué os servirá el hacerlo si no os convertís al Señor? Ayunar sin convertirse es llevar el yugo de la ley con los justos y no participar con ellos de los consuelos y las gracias. No quiero decir que debais añadir al delito de vuestra impenitencia el de la trasgresion de la ley del ayuno, con pretexto de que la observancia de la letra de nada sirve al pecador obstinado: este es el modo de proceder del impío; pero vosotros á quienes acaso ha señalado Dios este tiempo de penitencia como momento de vuestra eterna salud, entrad con vuestros hermanos en esta santa carrera de penitencia, ofreced á Dios este corto sacrifi-

cio para alcanzar el de vuestras pasiones. Empezad por la letra para que se os dé el espíritu de vida, porque el cumplir con el precepto siempre es principio de eterna salud.

¿Pero qué vanos pretextos se alegan para excusarse de esta santa ley? Unas enfermedades quiméricas, una salud débil y quebrantada, alguna leve indisposicion que se ha padecido con el ejercicio de la abstinencia; pero cuando se trata de satisfacer las pasiones, ni se alegan estos pretextos, ni serian capaces de detener á nadie: soleis decir que la abstinencia de la Cuaresma no es punto tan esencial, y que es cosa muy indiferente el usar mas de una vianda que de otra. Es decir, que para calmar vuestros remordimientos buscáis modo de envilecer en vuestro interior la majestad de los preceptos divinos, como si Dios no fuera igualmente grande cuando manda á Cain que no derrame la sangre inocente, como cuando prohíbe al primer hombre que toque á la fruta vedada.

Tercer motivo. *Las gracias mas abundantes por parte de Dios y mas vivas con el ejemplo y por los méritos de Jesucristo, cuya memoria y misterios se os hacen presentes.*

El grande espectáculo de un Dios que derrama su sangre y que muere por nosotros, debe movernos á entrar en el camino de la penitencia. La cruz es el único patrimonio que dejó Jesucristo á su Iglesia. Ella es propiamente el principal carácter de los cristianos; éstos solamente se distinguen de los infieles por la cruz, y así es preciso que participen de la cruz de Jesucristo, si quieren participar de su gloria y de su inmortalidad. Es verdad que el mundo y las pasiones nos ofrecen cruces y trabajos; pero estos son castigos de nuestros malos deseos, y no remedios para nuestras culpas; llevamos la cruz del mundo

y no debiéramos llevar sino la de Jesucristo; para que ya no podamos menos de llevar las cruces, hagamos de modo que nos sean útiles. ¡Ah! la cruz de Jesucristo es menos amarga y menos pesada que la del mundo. El Señor suaviza el yugo que se lleva por él, y el yugo del mundo es un yugo de hierro, que mortifica y quebranta; aprovechémonos, pues, de las gracias que en este santo tiempo corren desde la cruz de Jesucristo.

Cuarto motivo. *Mas socorros por parte de la Iglesia, cuyas lágrimas y oraciones, mas largas y fervorosas en este santo tiempo, solicitan la divina misericordia en favor de los pecadores.*

La Iglesia, aquella casta Esposa, no se ocupa en este santo tiempo mas que en la conversion de sus hijos; sus suspiros, sus largas oraciones, todo el cuerpo de los justos que ora y siempre es oído, los ayunos, las maceraciones, las austeridades que practican los verdaderos fieles en estos dias de salud, y las que ofrecen al Señor como un sacrificio de expiacion para reconciliarle con su pueblo, todo esto debe abrir los tesoros del cielo sobre las iniquidades de la tierra. Pues si Judith sola reconcilió al Señor con su pueblo, ¿qué no debemos esperar de tantas almas fieles que en todas partes ruegan por nosotros en este santo tiempo y ofrecen al Señor sus penitencias para alcanzar el perdón de nuestros delitos? Añadid á esto las instrucciones que os va á dar la Iglesia, las que son tan propias para excitar en vuestros corazones movimientos de compuncion si no los cerrais á la voz de Dios. No resistamos, pues, á Dios, que en este tiempo de propiciacion nos ofrece tantos medios de salud eterna.

Quinto motivo. *Muchas mas razones sacadas de las calamidades públicas, que naciéndonos sentir el peso de la mano*

*de Dios sobre nosotros, nos avisan al mismo tiempo que le aplaquemos, poniendo fin á nuestras culpas, que son las que atraen sobre nosotros su indignacion.*

¿De qué proviene que este reino tan floreciente en otro tiempo se halla ahora sepultado en una profunda y amarga tristeza? ¿de qué provienen todas nuestras pérdidas y todas nuestras desgracias? La ira de Dios se manifiesta sobre nuestros pecados; ha mirado desde lo alto de su santuario y ha visto entre nosotros delitos y abominaciones de toda especie, y desde entonces empezó á derramar sobre nosotros el cáliz de su furor y de su indignacion. ¿Pero cómo nos aprovechamos de estos públicos castigos? Solo oponemos al furor divino quejas inútiles, inquietudes y murmuraciones. ¡Qué necios somos! Nos quejamos de los hombres como si ellos fueran los autores de nuestras calamidades. Miremos mas adelante y hallaremos que los golpes que nos hieren vienen desde el cielo, que castiga nuestros delitos. Pongamos fin á nuestros desórdenes y presto se acabarán nuestras desgracias.



## JUEVES DESPUES DE CENIZA.

SOBRE LA VERDAD DE LA RELIGION.

DIVISION.—I. *La religion es racional.*—II. *Es gloriosa.*—III. *Es necesaria.*

Primera parte. *La religion es racional.* La fe y no la razon es la que constituye al hombre cristiano, y el primer paso que se le pide á un discípulo de Jesucristo, es que crea lo que no puede comprender. Con todo eso, digo que la razon es la que nos guia á esta sumision, y que el fiel que cree usa mas rectamente de la razon que el infiel que no quiere creer.

1. El fiel cree movido de la mayor autoridad, la mas respetable y mejor fundada que hay en la tierra.

La antigüedad en materia de religion es un carácter á quien respeta la razon. A la verdad, si hay alguna religion verdadera en el mundo, debe ser la mas antigua de todas, pues la religion debe ser la primera y mas esencial obligacion del hombre para con el Dios que quiere ser adorado. La religion, pues, de los cristianos es la mas anti-

gua del mundo; los primeros hombres adoraron al mismo Dios que adoramos nosotros; la historia del nacimiento de esta religion es la historia del nacimiento del mismo mundo; los libros divinos en que se ha conservado hasta nosotros, contienen los primeros monumentos del origen de las cosas. Por otra parte, la religion cristiana presenta una série de hechos razonable y natural, y concordando consigo misma, se manifiesta la buena fe del autor que los escribió en la sencillez de su historia; las demás religiones no ofrecen sino relaciones fabulosas de su origen, unas relaciones que se desvanecen por sí mismas.

La religion cristiana tiene tambien en su favor la perpetuidad, lo que la da un nuevo grado de autoridad. Las demás religiones han durado cierto número de años, y han caido despues con el poder de sus sectarios; pero la religion de nuestros padres se mantiene desde el principio, sobrevive á todas las sectas y pasa siempre de padres á hijos. ¿Es acaso algun brazo de carne el que la ha conservado? El pueblo fiel casi siempre ha sido débil, oprimido, perseguido; luego no el hombre, sino Dios y el brazo del Todopoderoso, es el que ha conservado su obra, porque solamente las obras de Dios son eternas.

Añadid á su antigüedad y perpetuidad su uniformidad; las ocasiones, las diferencias de los siglos, la necesidad de los tiempos han introducido mil mudanzas en todas las leyes humanas; solamente la fe nunca se ha mudado.

2. Las verdades que se intentan persuadir al fiel son las únicas que se conforman con los principios de la equidad, de la honestidad, de la sociedad y de la oracion.

Ninguna otra religion da tan sublimes ideas como la cristiana del poder de Dios, de su inmensidad, de su sabiduría, de su bondad y de su justicia. Excede en esto á la